

EL DESEO CRECE II (continuación de EL DESEO)

Autor: Pitanga

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 17/09/2014

MOVIMIENTOS NOCTURNOS. A mí mujer y a mí nos toca dormir en la planta alta, donde hay dos habitaciones, en la otra va Doly; arriba nuestro, en el desván, Martín.

Uff, no doy más, qué mambo, digo. Me desnudo y me meto en la cama. Ella hace lo mismo y ocupa la otra cama.

Pienso en él. No sé qué haría si me busca. Lo pienso y me caliento. Me estoy haciendo la paja. ¿Qué hacés? Pregunta ella. Adiviná. Correte pajero. Se mete en mi cama. Contame. Dice bajito ¿no me vas a contar? La chupa despacio, solo el glande. ¿Recién, te estabas pajeando con él? Sí. Se calla y chupa. Cuando me dio tarta me dijo me dijo comela. Eso me enloqueció. ¿Comela te dijo? Sí. Qué pendejo histérico. Sí, juega. Provoca, digo yo. Ella sube mientras me pajea, hasta acomodarse con las piernas abiertas sobre mi muslo donde empieza a pajearse. Te calienta el pendejo. Sí, me emputece, le digo gozando. Me emputece, Martín me emputece. ¿Ah sí? Sí. Se aprieta contra mí y frota con más intensidad su entrepierna en mi muslo. Más. Más. Más. Ya no me pajea, solo se frota y se frota. Qué lindo, qué lindo, qué lindo que es, por favor, dice jadeando. Tensa los músculos, me muerde el hombro, escucho un leve gemido como atrapado en su garganta. Se sacude fuerte desde la cadera y contrae los glúteos y los muslos. De golpe se afloja. Suspira. ¿Qué pasa? Perdón. ¿Eh? Acabé, no lo pude contener. Tranquila, le digo y le acaricio la nuca. Tranquila. Estamos muy calientes. Sí, pero te dejé solo. Estoy hecha una yegua. Empieza a pajearme. Qué día ¿eh? Le digo. Por momentos te vi como con bronca. Será que no me banco a la vieja. Sí, pero también te odiaste cuando Martín te alzó. ¿O te gustó? No me contesta. Empieza a frotarse de nuevo contra mi pierna. Está empapada. ¿Te gustó? Me pajea. Me dio odio, dice. Pero me calentó. ¿Eh? Sí, me calentó. Se pajea más fuerte contra mí. ¿Sí? Se pajea y gime en mi oído. ¿Sí? Insisto. Se pajea, se pajea, se pajea. Me dio odio, no sé. Cuando me acomodó sobre sus hombros con las piernas abiertas y sentí que la concha se apoyaba contra su cuello, tuve un espasmo, de esos cortitos, apreté las piernas y me mojé toda. Pero le dijiste que te bajara. No quise que se diera cuenta. Pero lo gocé, lo gocé como una yegua. Ay, ay, me viene, me viene otra vez. La aprieto por la cintura y ella se frota con fuerza contra mí. Lo odio, pendejo, lo odio ¿qué se cree que soy? ¿una minita? ¿se cree que me va a coger? Lo odio, pendejo, pendejo, me sintió, me sintió, me sintió la concha mojada, ay, ay, me voy, pendejo calientaconchas, me voy, me voy, pendejo qué lindo sos, pendejo Ahhh, ahhh, ahhh, se aprieta fuerte, me abraza y con suspiro largo

se empieza a relajar. Silencio. Un minuto. Dos. Ay por favor, qué calentura dice al fin. Mi amor, te dejé solo de nuevo. Soy un desastre. No, no, está todo bien. Me encanta que goces. Gracias. A ver vos cómo venís, dijo y me acarició la pija que seguía a mil. Mmm, esto lo tengo que arreglar. Tranquila. Sí, tranquila, pero te hago una mamadita ¿sí? Sí. Baja despacio y empieza a trabajarla. Lame el tronco, la cabeza, chupetea. Me dice ¿querés darme la leche, putito? Yo estoy por acabar y de repente ella se detiene. ¿Qué pasa? Shhh. Ruido de cama moviéndose. Están cogiendo, dice ella. Esa puta se está sacando la leche con él. De repente me pide, cogeme, cogeme ya. Se pone boca arriba y abre las piernas. Se la pongo, está empapada. Pará. Salgo y ella se seca. La vuelvo a poner, pero apenas la muevo y se vuelve a empapar. Más, reclama, más fuerte, dame fuerte. Le doy con alma y vida pero cuesta, está empapada y la pija me baila. Dame por el culito. Me dice. ¿Seguro? Sí, dame por el culito. Quiero sentirla, que me duela, lo necesito. Se da vuelta y se clava la almohada entre la piernas. Lo hemos hecho otras veces, de esa manera el culito se alza y se abre y luego mientras la cojo ella frota el clítoris contra la almohada. Me echo sobre ella y le hago chupar mis dedos, luego le meto uno en el culito, dos, muevo y saco. Dale, me dice, ya está, meté la pija mi amor. Le meto la pija despacio y la voy abriendo, se devora la pija y el grito; aprieta los dedos, muerde la sábana, se afloja lentamente y le entra un poco más. Más, dice, más, más, cógeme más, rompeme el culito, dame, dame, dame, dice y levanta la cadera para que le entre toda, toda. Arremeto y voy al fondo con un golpe seco de mis caderas. La pija queda clavada bien adentro y ahí la muevo despacio. Fuerte, te dije fuerte. Dice ella. Cogeme fuerte. Necesito que me cojas fuerte, fuerte, fuerte. Saco y pongo con fiereza. Eso, eso, dame, dame, sacame la basura que tengo en la cabeza, sacámela toda a pijazos, así, así, así. Lo odio, lo odio, lo odio, lo odiiiiio, dice en voz muy baja para que solo yo la escuche mientras la aplasto contra la almohada y ella se mueve con desesperación para que su clítoris busque satisfacción en el roce. Soy una puta, una puta, una puta, repite como un mantra. Soy una mierda, una mierda, una mierda, una mierda. Cogé, cogé, cogé, pendejo, pendejo, pendejo, sacame este pendejo de la cabeza, mi amor, sacámelo. No doy más, su calentura se mezcla con la mía y en cada pijazo que le doy siento que los penetro a los dos, que los cojo a los dos, que yo también lo odio, lo odio porque lo deseo, lo odio porque ella lo desea, lo odio y lo cojo y la cojo y me viene, negrita, me viene, Martín, divino, te cojo, te cojo, te cojo. Dice ella, o fui yo. Y le clavo de un sacudón la pija hasta el fondo del culito y grita y pide, dame pija pendejo, y se la muevo despacio, hundiéndome en lo más profundo de su cabeza y se lo digo, te gusta putita, cómo te gusta mi pija mocha. Vos me gustás, pendejo lindo, qué lindo sos, pendejo, qué lindo cogés, qué bien, qué bien, dice y mueve las caderas para rozar su clítoris y pide pija, que me voy, me voy. Y me viene, tiemblo todo y largo la leche en su culito, en el culo de Martín y soy él que la coje y me lo cojo y me estoy yendo toda la leche, la lechita, pendejo, dame la lechita, y se aprieta contra la almohada y la aplasto con todo mi peso, y dice, ya, ya, ya, ya está mi amor. La saco, todavía dura. Se abraza a mí. La acaricio. Una lágrima. ¿Qué pasa? Nada, ya está, dice. Y dormimos sin pensar qué seguirá.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pitanga](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com